L-207-1

Monografia històrica

del

Pajabt

por

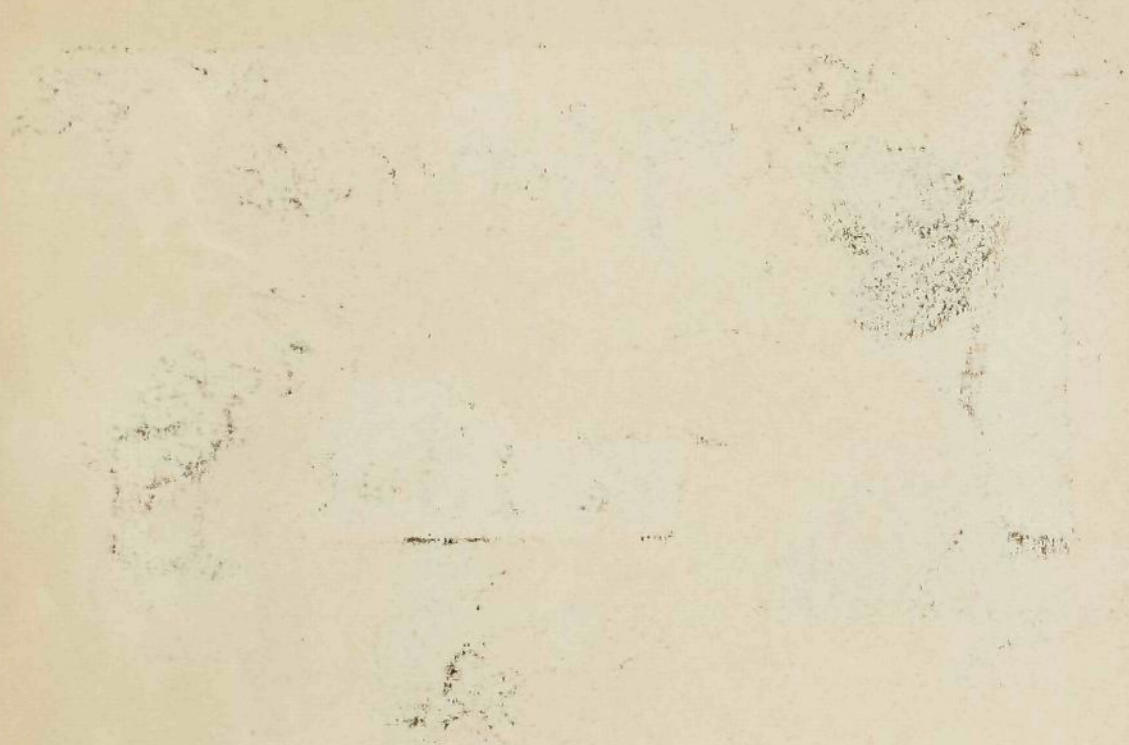
D. Luis de Tamarit

Capitan de Infanteria

AYUNTAMIENTO DE MADRID
BIBLIOTECA

F-2199

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

MONOGRAFÍA HISTÓRICA

DEL 2 DE MAYO DE 1808

EN MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1

MONOGRAFÍA HISTÓRICA

DEL 2 DE MAYO DE 1808

EN MADRID

ESCRITA POR

DON LUIS DE TAMARIT Y LLOPIS

CAPITÁN DE INFANTERÍA

Ilustrada con viñetas de Pedrero y reproducciones de cuadros

Precio: 1 peseta 50 céntimos.

AYUNTAMIENTO DE MADRID
BIBLIOTECA
Reg.º de E. nº 243.

MADRID: 1900

IMPRENTA DEL PROGRESO MILITAR
Corredera Baja de San Pablo, 35.

Ayuntamiento de Madrid

Al Señor Don Carlos Cambronero y Martínez
dedica este recuerdo su aff. S. S.
El Autor

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Ayuntamiento de Madrid

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE LA GUERRA

TENIENTE GENERAL

D. MARCELO DE AZCARRAGA Y PALMERO

A nadie mejor que á V. E., jefe superior del Ejército, y que tanto se interesa por su bien, puedo dedicar este modestísimo trabajo, hecho con el exclusivo objeto de recordar á mis compañeros las glorias de nuestras armas.

Si V. E., con su reconocida ilustración, lo juzga nada más que aceptable, habrán quedado satisfechas las aspiraciones de S. S. S. y subordinado,

Luis de Tamarit

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Carta-prólogo

A mi amigo Luis de Tamarit

Me pedía usted consejo, mi querido amigo, para acometer la empresa de escribir un relato detallado de aquel día luctuoso, en que la sangre de nuestros héroes militares y populares fué semilla fructífera, de la que brotó nuestra independencia, y yo le animaba, bien ajeno de que lo ejecutara usted con el acierto con que lo ha realizado.

Con pincel sobrio ha sabido usted describir el cuadro glorioso de la defensa de Monteleón, dirigida por aquellos colosos de la intrepidez llamados Velarde, Daoiz, Ruiz y Malasaña, tipo éste del patriota que sacrifica su más grande amor, al cariño purísimo de su hija en aras de la independencia Patria.

Ese cuadro debían conocerlo todos los españoles hasta en su más mínimo detalle, y, sobre todo, debía ser conocido por todos aquellos que, habiendo profesado en la religión del honor, necesitan tener siempre á la vista los altos ejemplos de heroismo que estimulan la imitación y el ansia de la gloria.

Los relatos de las campañas en sus diversas fases, la descripción de los combates como sucesos tácticos, el conocimiento de las sublimes combinaciones estratégicas que dieron por resultado la victoria, abren campo anchuroso á la meditación y á la inteligencia, para que en ésta se desarrolle la intuición y el concepto del mecanismo de la guerra, mientras el conocimiento de las figuras salientes de los movimientos nacionales, los hechos de los ínclitos varones dispuestos siempre á realizar los más memorables hechos en

Ayuntamiento de Madrid

servicio de la patria, despiertan el afán de emularlos y la noble aspiración de hacerse un lugar en la historia.

La muerte, la temerosa muerte que se yergue como montaña insuperable para el cobarde, es vehículo que eleva á los cielos de la inmortalidad á los hombres de corazón, cuando ellos, con la innata abnegación del verdadero patriota, con el atractivo del renombre conquistado por los predecesores, con el profundo desprecio de la vida comprada á costa de la humillación ó el deshonor, llegan á la exaltación del sacrificio.

Sólo con el hecho de haber querido popularizar la sacudida heróica de un pueblo celoso de su libertad, arrojándose á una lucha insensata, pero tanto más gloriosa, cuanto más insensata, contra el dominador que disponía de ejércitos valerosos y aguerridos, con ese solo intento ya era usted acreedor á la gratitud de todos aquellos que no quisieran pereciesen los recuerdos maravillosos del pasado; pero usted ha hecho más, usted ha tratado de reunir todos aquellos detalles difíciles de recoger, que pudieran dar cabal idea de cómo se engendró y cómo tuvo lugar aquella explosión del patriotismo, que ensangrentó á Madrid el 2 de Mayo de 1808.

Si necesario es mantener siempre vivo el fuego santo del amor al sublime ideal de la patria, nunca más que ahora en que el cuerpo social en que vivimos parece caído en la anestesia del abatimiento; ahora más que nunca reclama nuestra gran madre común, que unos á otros nos estimulemos, nos tracemos el camino del deber, nos enseñemos mutuamente el modo de cumplirle, y nos dispongamos, como la fe ardiente en una idea dispone á los que sienten el fanatismo por ella, á aceptar el destino de mártires si es preciso, si España por su desdicha volviera á verse envuelta en nueva crisis, donde peligren su integridad ó su independencia.

Así fuimos siempre. Como Velarde, como Daoiz, como Malasaña. Escuchando sólo la voz del ardimiento, fuimos á todas partes y vencimos y nos cubrimos de destellos, de una gloria sin rival en las crónicas del mundo.

Todas nuestras grandes locuras son las perlas irizadas que forman la corona deslumbrante de la matrona española.

La reconquista, Italia, Constantinopla, Méjico, el Perú, el reconocimiento del itsmo de Darien. Nosotros no hemos nacido ni Dios nos creó en este rincón del viejo mundo para meditar sobre la balanza de las probabilidades los resultados de nuestros arranques; por eso la Providencia nos situó

Ayuntamiento de Madrid

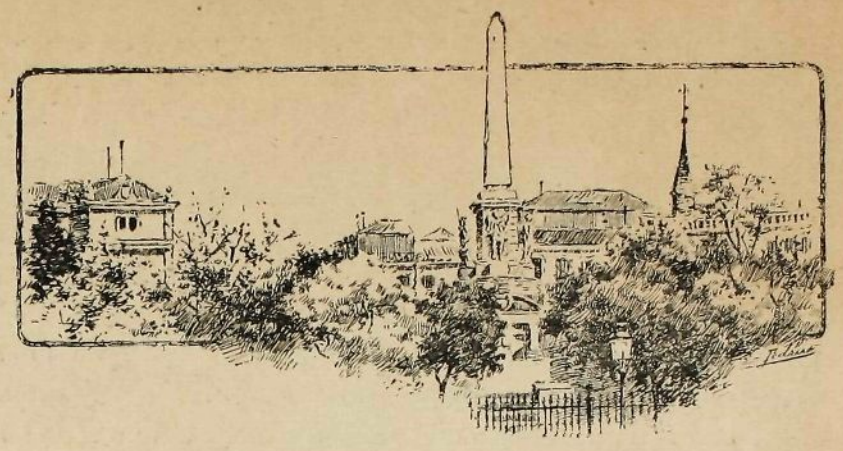
como una valla para la salida de Europa ó como una avanzada que reta y desafía la inmensidad misteriosa de lo desconocido.

Muy bien, querido amigo mío. Con su trabajo, que graba por medio del libro en el corazón y por medio de los ojos en el cerebro, los trozos memorables de la epopeya de la independencia, es usted un buen hijo, que se goza en relatar las virtudes de su madre, y se hace usted acreedor á que todos cuantos vestimos el uniforme tengamos en nuestra mesa de estudio esa colección de datos interesantísimos, y por ello le felicita y envía un afectuoso apretón de manos su verdadero y buen amigo

ADRIÁN CARRERAS.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



I

Notable es la festividad del 2 de Mayo, por el noble entusiasmo que hace renacer en los corazones: todos en este día son españoles, y todos, después de orar al pie del Obelisco que encierra las preciosas cenizas de sus hermanos, sienten arder patriótica llama que les incita á imitarles si por desgracia, ó por fortuna, la necesidad lo exigiere.

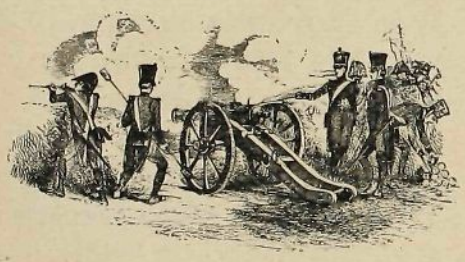
Desde que se instituyó esta función, todos los años, el día 1.° de Mayo, por la tarde y noche, un clamor general de campanas anuncia la llegada del aniversario del glorioso y terrible día; al mismo tiempo, una batería de artillería rompe el fuego con tres cañonazos y continúa disparando uno cada media hora hasta el toque de retreta: en la iglesia de San Isidro, hoy Catedral de esta Villa y Corte de Madrid, se cantan, á las cinco de la tarde, solemnes vísperas. El día 2, al toque de diana, rompe el fuego de nuevo la artillería y sigue repitiendo un cañonazo cada treinta minutos; desde este momento hasta las once de la mañana, se celebran misas en el *Campo de la Lealtad*, en los altares de piedra que hay en los cuatro costados del fúnebre Obelisco que allí existe hoy, y cuya ceremonia se efectuaba antes de su construcción en altares movibles, colocados alrededor de un gran túmulo.

A las ocho de la mañana del citado día 2 se reunen en

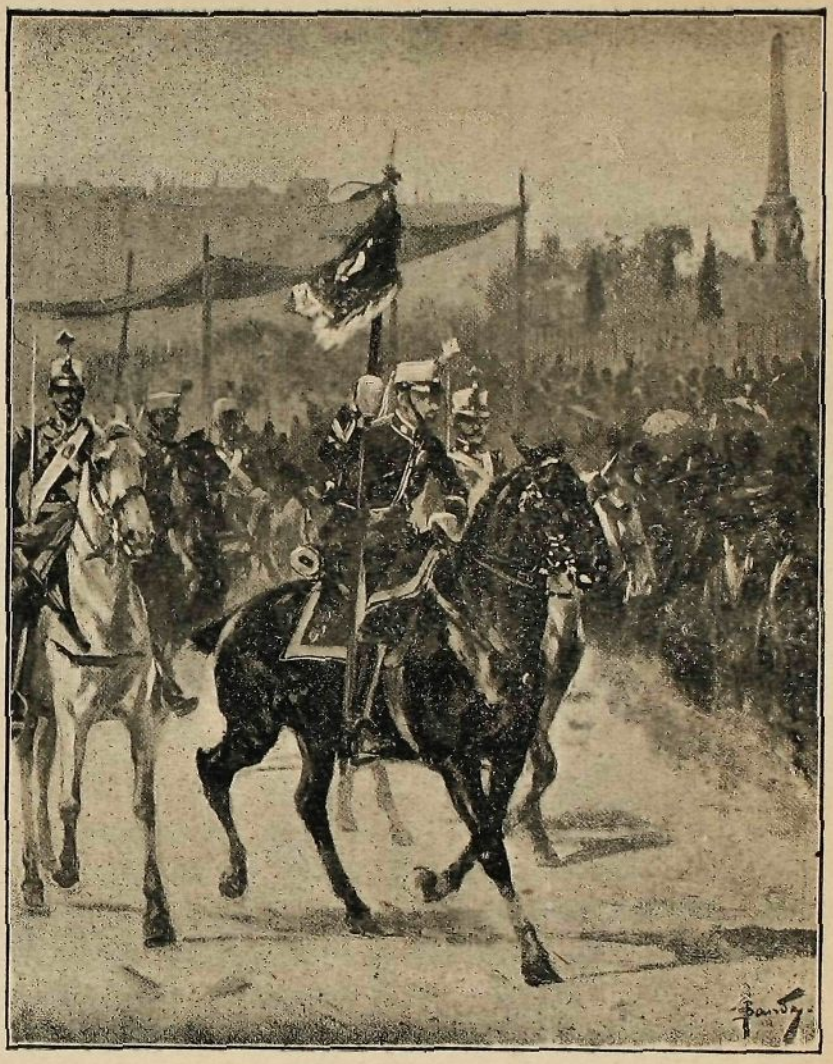
Ayuntamiento de Madrid

las salas consistoriales, el Ayuntamiento y las autoridades y corporaciones que gusten corresponder á la invitación para asistir á la función religiosa y procesión cívica, figurando en primer lugar la comisión del Cuerpo de Artillería con su director general; á las nueve marcha la comitiva á la indicada iglesia, donde se celebra misa solemne de Pontifical, pronunciándose una oración fúnebre; acabada ésta, el Ayuntamiento de la J. C. M. N. H. y Excma. Villa y demás concurrentes pasan al *Campo de la Lealtad,* en el cual el cabildo canta un responso y la columna de honor hace las descargas de ordenanza, que corresponden á un capitán general con mando en jefe que fallece en plaza, desfilando después todas las tropas de la guarnición que han cubierto la carrera por delante del monumento.

Esta es, en resumen, la ceremonia que se efectúa para honrar la memoria de los héroes españoles.

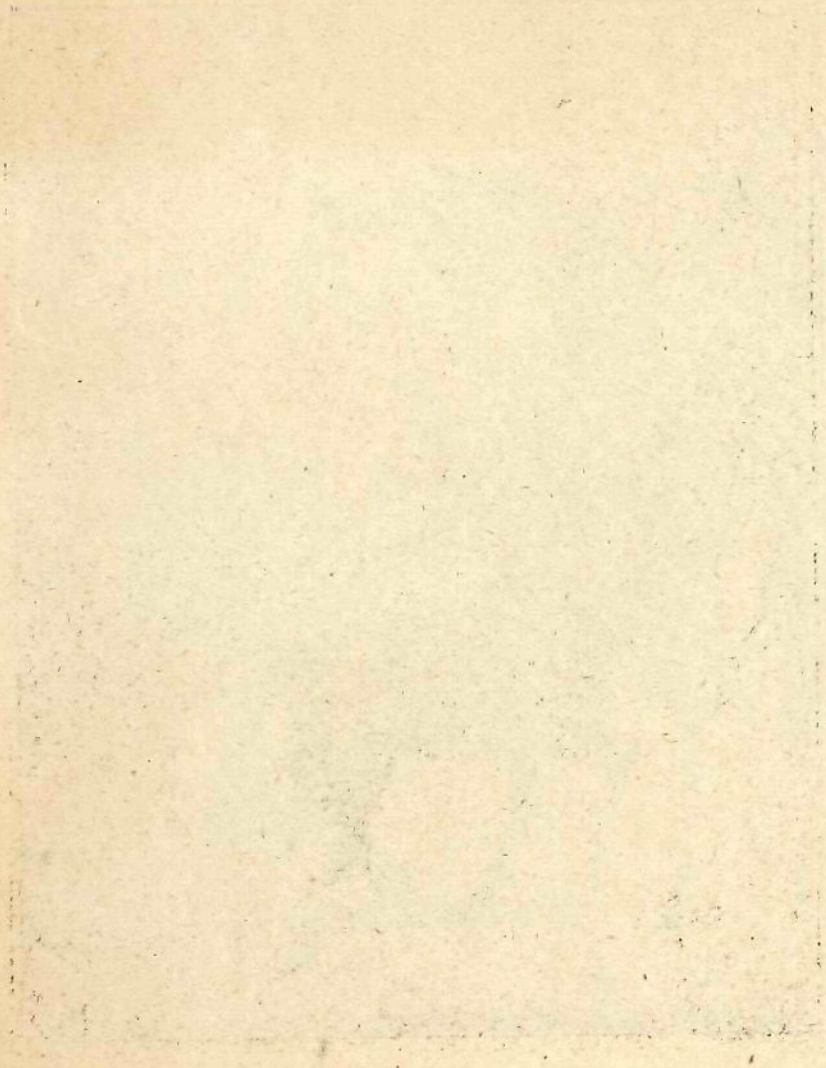


Ayuntamiento de Madrid

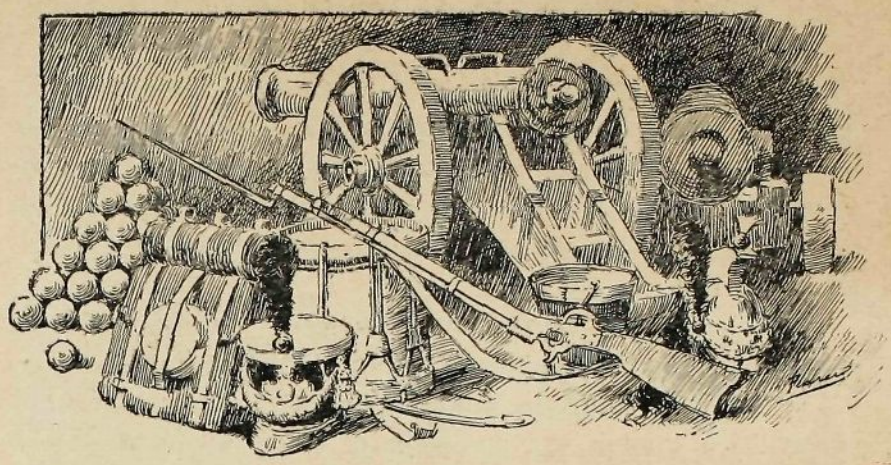


DESFILE DE LA ARTILLERÍA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



II

Enojoso fuera referir uno á uno todos los infinitos é infaustos acontecimientos que prepararon la jornada del día 2 de Mayo de 1808, y recordar la época en que el opresor de Europa se gozaba en el espectáculo de cien pueblos que lloraban su perdida independencia, y contemplar la alevosía con que pretendió unir á la España al carro de sus triunfos, y más aún al observar nuestras calles enrojecidas por la sangre de mil inocentes víctimas sacrificadas en defensa de la libertad de la Patria. La pluma se resiste á trazar los tristes hechos de que fué sangriento teatro la corte de Madrid; mas como la memoria de aquellos gloriosos hechos ha pasado incólume á las páginas de la historia, bueno es recordar algo para que no se pierda al través de los siglos y de las vicisitudes humanas.

Suspensa estaba Europa ante la figura colosal de Napoleón Bonaparte, el que, merced á una revolución, había conseguido ceñirse la ensangrentada corona de Luis XVI y esclavizar á la Francia, llegando en su arrogancia á querer disponer á su capricho de reyes y de pueblos. La bizarra nación por excelencia, España, se mantenía libre, luciendo sus galas y explendor; mas el tirano concibió la idea de la extinción de los Borbones y lo puso en práctica.

Ayuntamiento de Madrid

A la sazón, Luis XVIII se hallaba prófugo; el duque de Enghien había sido muerto en Vincennes; Fernando IV se encontraba aislado en Sicilia, y destronada la Reina de Etruria; no quedaban, pues, más Borbones que los que reinaban en España; por tanto, su destrucción era de necesidad, para que el hombre funesto que abortaron las playas de Córcega pudiera asegurar su completo triurfo. ¡Error funesto!

Villano en sus proyectos, y cobarde y traidor en sus contratos, quiso subyugarnos vendiéndonos título de amistad, y con el nombre de aliado apoderarse de todo sin declararnos la guerra, sin arrostrar el valor de nuestras tropas y nuestro pueblo, salvando á mansalva nuestras fronteras, pues de otro modo comprendió que le era imposible de todo punto entrar en España.

Para el desarrollo de su plan, tomó como pretexto realizar el tratado secreto de *Fontainebleau* de 27 de Octubre de 1807, en el cual se acordaba, que España auxiliase á la Francia en la ocupación del reino de Portugal con 24.000 infantes, 3.000 caballos y 30 piezas de artillería, y que además, el ejército francés que transitase por la Península había de ser mantenido; á este fin solicitó Napoleón la entrada de sus tropas en nuestras plazas, y poco á poco se encontró en España un ejército francés de 200.000 hombres mandados por el general Murat, el cual, con 25.000 hombres y bastante artillería llegó el 23 de Marzo de 1808 á las inmediaciones de Madrid. Hecho esto, las fuerzas fueron repartiéndose por El Escorial, Toledo, Fuencarral y otros pueblos inmediatos, y ocuparon también la Casa de Campo y el Retiro, donde se estableció la artillería, pudiéndose desde entonces considerarse Madrid bloqueado, sin encerrar en su seno mas guarnición que unos 3.500 hombres. ¡Acción heróica y digna de contarse!

Desde aquel momento el pueblo español empezó á desconfiar de las intenciones de los supuestos aliados.

La fortuna, que generalmente acompaña á la inocencia, quiso que en aquella época se hallasen en Madrid, entre

Ayuntamiento de Madrid

otros varios dignísimos oficiales del ejército, los dos insignes capitanes de Artillería D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde; el primero tenía á su cargo el mando de la tropa de artillería destacada para prestar el servicio de la plaza, y el segundo ocupaba el puesto de secretario de la Junta superior del arma.

Estos dos pundonorosos oficiales veían con gran sentimiento cuanto hacían y tramaban los franceses, pero siendo su norma la subordinación y el exacto cumplimiento de la ordenanza, trataban de dar á conocer su disgusto y sus sospechas, por no tener suficientes motivos de prueba.

Murat ponía en juego todos sus esfuerzos para enterarse minuciosamente del estado en que se encontraba nuestro Ejército, y sobre todo del aprovisionamiento de nuestros parques de armas y municiones; para conseguir mejor su pérfido objeto, trató de sobornar al capitán Velarde; al efecto, en repetidas ocasiones y por conducto de uno de los ayudantes del comandante general de Artillería, se trató de conseguirlo, pero Velarde, con gran diplomacia y sin infundir sospechas, supo rechazar cuantas añagazas se le tendieron; pues según frases del mismo, deseaba conocer á fondo y de cerca *á la canalla*.

El duque de Berg, que no pudo suponer lo que Velarde proyectaba, le hizo la proposición de pasar al servicio de Francia con el empleo de comandante, para desempeñar el cargo de su ayudante de campo; pero fué rechazada la proposición, contestando Velarde *que no podia separarse del servicio de su Patria, sin una voluntad expresa del Rey, de su Cuerpo y de sus padres*.

Esto, unido á cuanto ya sospechaba, fué causa de que se dirijiese á los coroneles Sres. Navarro Falcón y Novella, á los capitanes Daoiz y Osma, y á los comisarios de Artillería Silva y Gallego, haciéndoles presente el proyecto que tenía para vengar la traición de los franceses; todos ellos conocieron lo árduo de la empresa, pero deseosos al mismo tiempo como buenos españoles de destruir la trama urdida se unieron á sus pensamientos, y entre otras varias cosas,

Ayuntamiento de Madrid

acordaron que Daoiz, con el pretexto de completar la cartuchería de fusil y cañón para los ejercicios de fuego, se encargase de ir reponiendo de municiones el parque de Artillería, operación que llevaría á efecto con gran cautela, para no infundir ningún género de sospechas, y que tanto las piezas que estaban para recomposición como los armamentos sobrantes, se pusieren lo antes posible en perfecto estado de servicio, y se conociere fijamente su número. Todas estas maquinaciones, aunque tarde, infundieron algún temor á los franceses, los cuales, con objeto de ejercer mayor vigilancia, consiguieron montar una guardia de su fuerza en el parque de Monteleón á pretexto de custodiar algunos efectos que en él introdujeron; así las cosas, sin duda por consecuencia de las órdenes reservadas que tenían los oficiales franceses que hacían servicio en el parque, uno de ellos dió un exagerado parte, por cuya razón hubo de emprenderse la fabricación de cartuchería y metralla; este obstáculo no arredró á nuestros valientes, que pusieron el taller en una casa particular con todo el secreto posible. Velarde, por su parte, trabajaba sin descanso para ponerse de acuerdo secretamente con los demás oficiales de Artillería al objeto de que el golpe revolucionario fuese simultáneo en todos los departamentos.

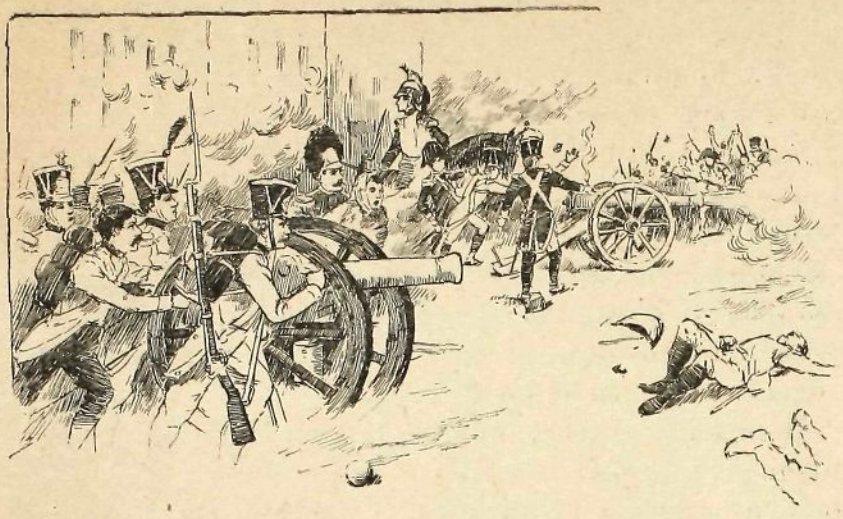
Creyendo Velarde que el ministro Ofarril estaría inspirado en sus mismos sentimientos patrióticos, tuvo la debilidad de franquearle el secreto de sus planes; mas por desgracia no fué así, y desde este momento puede decirse que casi se destruyó el noble propósito de aquellos valientes, dando lugar á que los franceses apresurasen sus aprestos y tomasen un aspecto hostil, que hacía preciso el rompimiento que ellos juzgaban de triunfo por la superioridad de sus fuerzas. El mal trato que empezaron á dar los extranjeros á nuestro pueblo y la apatía de las autoridades que tan ciegamente aparentaban desconocer los propósitos de los invasores, exasperaron los ánimos é hicieron suceder á la aparente tranquilidad un grito de venganza, cuyo eco terrible resonó en Santa Elena.

Ayuntamiento de Madrid

Escenas desagradables ocurrían todos los días en las calles de esta corte; ofendida la multitud por los repetidos insultos y humillaciones que sufría de los franceses, parecía ya inevitable una lucha, que con tanta resignación se venía evitando por parte de los españoles, que no cesaban de ver el imponente aparato militar que desplegaba Murat. Al regresar el día 1.° de Mayo este general de pasar una revista á las tropas, fué silbado en la Puerta del Sol por un numeroso público, y aun cuando por el momento aparentó despreciar estos insultos, no dejó de jurar en su interior una venganza impropia de un alma noble.

Rompamos el denso velo de las consideraciones y presentemos en primer término á tres de los héroes del 2 de Mayo de 1808; á los invictos capitanes de Artillería don Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, en unión del teniente de Infantería D. Jacinto Ruiz, cuya memoria, si no debe de pasar desapercibida ante el pueblo español, aún mucho menos para aquellos que ciñendo una espada para defensa de la nación, deben procurar imitarlos, derramando hasta la última gota de su sangre con razón y con honor, cual ellos lo efectuaron.

Ayuntamiento de Madrid



III

Amaneció el fatídico 2 de Mayo precedido de sombría noche, en la que el pueblo de Madrid parecía conmovido; Murat creyó llegado el momento oportuno para desenvolver su despotismo; mas mientras sus tropas se preparaban para entrar á sangre y fuego en esta capital, también el oprimido pueblo se preparaba para rechazar á la fuerza con la fuerza. En tanto las autoridades permanecían impasibles y aún más, ordenaron vergonzosamente que las tropas españolas se encerraran en sus cuarteles; así las cosas y bastante excitados los ánimos, cundió la noticia de que el infante D. Francisco de Paula, único vástago de la real familia, iba á salir de viaje, por cuyo motivo, á las nueve y media de la mañana del citado día, una gran muchedumbre se situó frente al palacio de la plaza de Oriente, ansiosa sin duda de cerciorarse de la verdad de la noticia.

En la puerta del edificio había dispuesto un carruaje, y al cruzar por allí el ayudante de órdenes de Murat, monsieur Lagranje, se arrojó sobre él la muchedumbre indignada, y dándose el primer grito de *¡Independencia!*, hay quien asegura que se cortaron los tirantes del coche que ya hemos citado anteriormente.

Ayuntamiento de Madrid

Como movidos todos los madrileños por un resorte eléctrico, fueron lanzándose á las calles dispuestos á todo; así fué que, al llegar á la Puerta del Sol un grupo numeroso de paisanos, se encontraron con una pareja de soldados mamelucos, que conducían un pliego de Murat, á quienes obligaron á entregar dicho pliego, dejándolos en libertad después, y sin haberles maltratado ni de palabra ni obra; mas aquellos dos soldados, ciegos de furor, subieron á todo galope por la calle de la Montera, descargando sablazos sobre cuantos indefensos transeuntes encontraron á su paso, y entre los que causaron tres ó cuatro muertes, y más hubiesen hecho de no haber sido por un jornalero, que, armado de una escopeta no muy buena, disparó sobre aquellas dos fieras, matando á uno de ellos; el otro murió también á la mitad de la calle de la Luna. Llegadas estas noticias á Murat, mandó á la plaza de Oriente un batallón y dos piezas de artillería, cuya fuerza rompió el fuego sobre las masas del indefenso pueblo, quedando el suelo cubierto de cadáveres á cada descarga que hacían los franceses; la indignación subió de punto, y como por encanto, las más remotas calles de Madrid, hacía poco tiempo completamente desiertas, se poblaron de gente; nobles, plebeyos, sacerdotes, empleados, propietarios, jornaleros, mujeres, ancianos y niños, todos salieron á las calles armados, bien ó mal, hasta con palos y herramientas. ¡Acción noble! ¡Patriotismo sin ejemplo!

Los regimientos franceses, según se presentaban en las calles, eran atacados por el pueblo, y fueron muchas veces rechazados, especialmente en las calles Mayor, Carretas, Montera y Puerta del Sol, donde cada casa era un fuerte y cuyas avenidas estaban ocupadas por inmenso gentío que formaba insuperables barreras, que sólo la metralla pudo ir aclarando; la acción se hizo general, y el pueblo demostraba infatigable resistencia á los veteranos franceses; la pelea, cada vez más encarnizada, cercenaba por momentos las filas enemigas y teñía de sangre las calles. Un regimiento de lanceros Polacos y Mamelucos, dió una fuerte carga en la Ca-

Ayuntamiento de Madrid

rrera de San Jerónimo, de cuyas resultas perecieron bastantes españoles, pero la mencionada fuerza fué muy castigada por un puñado de valientes operarios que á la sazón trabajaban en la iglesia del Espíritu Santo, los que arrojando piedras, ladrillos y cuantos materiales tenían, causaron gran destrozo á los enemigos, los que poseídos del deseo de venganza, volvieron grupas al poco tiempo para castigar á los indefensos albañiles, más éstos habían ya huído. La iglesia fué tomada y registrada, mas como no encontraron á nadie, asaltaron las casas inmediatas, y entre ellas la del duque de Hijar, donde encontraron un pobre anciano, el portero, que fué fusilado en el acto; en las demás casas donde suponían les habían hecho fuego, forzaron las puertas, las saquearon y asesinaron á cuantos en ellas encontraron.

Las columnas francesas, al ominoso grito de *¡viva Bonaparte!* luchaban y querían ahogar las voces de nuestro pueblo, que siempre les contestaba con *¡viva Fernando!*

Ayuntamiento de Madrid

Ruiz cae herido. (Bajo relieve del monumento de Madrid.)

IV

Tan luego como el pueblo madrileño empezó á moverse, el capitán Daoiz marchó al cuartel de Artillería, que estaba situado en el mismo edificio del parque en el barrio de Maravillas, calle de San José (1), y tenía orden expresa de sus jefes de no hacer movimiento alguno con la Artillería sin recibir aviso para ello; esta orden la tenían también todas las demás tropas de la guarnición que permanecían encerradas, mientras estañaba el volcán de la venganza y mientras el pueblo solo, y sin dirección, sostenía una desigual contienda.

Don Pedro Velarde acudió á presentarse en su destino, que, como ya hemos dicho, era en la secretaría de la Junta superior económica del Cuerpo de Artillería; presa de gran agitación, trataba de dominar su coraje por cuanto acontecía; sentado estaba en su mesa de despacho cuando retumbaron las primeras descargas; entonces, no pudiéndose contener por más tiempo, dirigióse al coronel D. José Navarro, que allí se encontraba, y con voz temblorosa le dijo: «*Mi coronel: es preciso batirnos, es preciso morir, vamos á batirnos con los franceses;*» el coronel le indicó que era preciso cumplir lo que se tenía ordenado; pero Velarde no cesaba de repetir: «*Vamos á batirnos, á morir ó vengarnos,*» y rápida-

(1) Hoy conocida con el nombre de Velarde en la plaza del 2 de Mayo.

Ayuntamiento de Madrid

mente salió de la habitación, y de allí á la calle, acompañado de dos ordenanzas, uno de los cuales solamente iba armado. Con paso precipitado se encaminó á la calle Ancha de San Bernardo, donde estaba el cuartel de voluntarios del Estado, á cuyo coronel se presentó, diciéndole: «*Si me da V. S. una compañía, pongo á su disposición el parque de Artillería sin perder un solo hombre*».

El coronel no accedió al principio, pero viendo la impaciencia de Velarde, destinó por fin la tercera compañía del segundo batallón, al mando del capitán D. Rafael Goicochea, y con fuerza de 33 hombres de tropa, los cadetes don Juan Rojo y D. Andrés Pacheco, tenientes D. Jacinto Ruiz, D. José Ontoria y subteniente D. Tomás Burguera.

Llegados al parque, encontraron cerrada la puerta, y el centinela, que era un artillero español, mandó hacer alto á los voluntarios, penetrando en el parque solamente Velarde y el teniente Ruiz; acto seguido buscaron al oficial de guardia, que era francés, y Velarde, con tono amenazador, le dijo: *Es usted perdido si no se oculta con toda su tropa; entregar las armas, pues el pueblo va á forzar la entrada y no respondemos de que sean ustedes respetados.* El oficial francés quiso resistirse, pero le hizo presente con gran entereza que si no hacía lo que le decía, lo tendría que hacer á la fuerza, puesto que en la puerta había tropa suficiente para ello; aturdido el capitán francés al oir tal intimación, se entregó y ordenó hiciesen lo mismo los cuatro oficiales, el tambor y los 65 soldados que formaban la guardia; hecho esto, fueron encerrados en unas cuadras, y acto contínuo se franqueó la puerta á los voluntarios del Estado, que fueron distribuídos en la parte alta y patio del edificio.

Apercibido Daoiz de lo ocurrido, preguntó á su compañero cómo tomaba aquella determinación, toda vez que no se había recibido aviso alguno contrario á la primitiva orden, á lo que Velarde respondió: *que las órdenes dadas cualquiera que fueran, no tenían ya valor, atendido el estado en que se encontraba el pueblo.* Daoiz luchó algunos momentos entre cumplir subordinadamente la orden de sus jefes ó

Ayuntamiento de Madrid

faltar abiertamente á la ordenanza militar; por fin se decidió, y desenvainando la espada, se dirigió á la puerta y dejó penetrar en el establecimiento á cuantos paisanos pedían armas con ansiedad; allí, pues, se distribuían fusiles, pistolas, sables, cartuchos y piedras de chispa. La fuerza de Artillería del parque consistía solamente en 20 artilleros, que fueron los que se ocuparon en poner el edificio en estado de defensa. Reunidos en el patio Daoiz, Velarde y los demás oficiales, tropa y paisanos juraron obediencia todos á los dos primeros y morir en la pelea antes que consentir la ruina de la Patria; tomadas algunas disposiciones, acordaron colocar en todas las bocacalles inmediatas avanzadas de paisanos y en la puerta del parque, por la parte de dentro, dos cañones de á 8 enfilando la calle de San Pedro la Nueva (1); en este momento llegó noticia de una de las avanzadas de que se aproximaba fuerza enemiga, y cada cual marchó á ocupar el puesto designado de antemano; en efecto, poco después, un destacamento francés se presentó en la puerta del parque, y el oficial que lo mandaba intentó penetrar; pero el capitán de voluntarios, señor Goicoechea, le dijo en francés, desde una ventana, que no podía franquearle la entrada por estar encargado del edificio; la contestación fué una descarga hecha por los franceses, á la que contestó de la misma manera nuestra tropa, dejando tendidos á alguno de los enemigos; el resto huyó precipitadamente, volviendo al poco rato con una gruesa columna que intentó derribar las puertas y asaltar las ventanas; nadie se opuso á ello; un profundo silencio reinaba en el parque de Monteleón; mas al descargar los primeros hachazos sobre la puerta, se rompió nutrido fuego de fusilería desde las ventanas, y un cañonazo, disparado desde dentro por Daoiz y Velarde, diezmó con su metralla las filas de los franceses, que por el momento retrocedieron, dejando el suelo sembrado de cadáveres; este hecho infundió gran aliento á nuestros valerosos soldados, y sobre todo,

(1) Hoy llamada del 2 de Mayo.

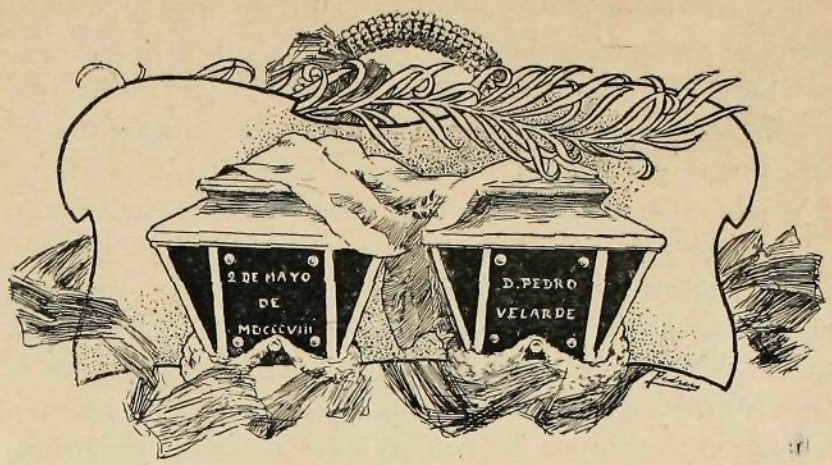
Ayuntamiento de Madrid

á los paisanos, que no cesaban de tirotear á los fugitivos. Varios rasgos de heroismo tuvieron lugar allí mismo; pero merece especial mención el de un anciano llamado Juan Malasaña, que con su mujer, María Oñoro, habitaba en la calle de San Andrés, número 18, piso 2.º, y habiéndose posesionado de una casita que dominaba el parque, se dedicó á cazar franceses, ayudándole en esta hazaña su hija, joven de diez y siete años, llamada Manuela, que era la que iba al parque á buscar cartuchos para su anciano padre, en cuya operación sucumbió de un balazo la degraciada niña, frente á la puerta de su misma casa.

No obstante esto, el anciano prosiguió inalterable haciendo fuego á la vista del cadáver de su hija hasta que consumió el último cartucho; entónces lloró la desgracia de la muerte de su hija. ¡Patriotismo sin ejemplo! ¡Honor á los valientes!

Los voluntarios del Estado, que se habían hecho fuertes en el parque, castigaban con el fuego de fusilería á cuantos franceses se aproximaban con intención de rendirlos; á pesar de todos sus esfuerzos, la defensa se iba haciendo imposible, y entonces Daoiz y Velarde sacaron fuera dos cañones, que colocaron en dirección á la calle Ancha de San Bernardo; otro emplazaron enfilando la hoy llamada calle del 2 de Mayo, y en la convergencia de las cuatro calles más próximas colocaron otra pequeña pieza de artillería, que estaba servida por mujeres, y en la puerta del parque instalaron también otro cañón. En estos momentos estaba Madrid relativamente tranquilo, pues el mayor fragor del combate estaba en Maravillas.

Ayuntamiento de Madrid



V

Disgustado estaba Murat al recibir la noticia de que sus soldados no podían avanzar, y entonces ordenó que el general Lagranje, con 4.000 hombres de infantería, cuatro piezas y dos escuadrones, fuesen inmediatamente en ayuda de los suyos, más esto no bastó, pues aún fraccionándose, no consiguieron traspasar la línea de nuestra pequeña artillería; cuantas veces lo intentaron, tuvieron que retroceder vergonzosamente, pasando por encima de montones de cadáveres. Había llegado la hora de que la altiva águila imperial sucumbiese bajo las afiladas garras del león, que, presa de la mayor calentura, rugía con mayor fuerza que nunca; no habían contado los franceses con el tenaz valor de nuestros oficiales, soldados y pueblo, y sobre todo, nunca pudieron soñar que dos valientes artilleros españoles, casi sin elementos, hicieran doblar para siempre la orgullosa cerviz á los más arrogantes granaderos de la guardia de Napoleón, cuya gloria se eclipsaba por vez primera en una de las más pobres calles de la Villa y Corte de Madrid.

Grande era el ruído que producía el contínuo cañoneo de una y otra parte, los gritos y los toques de cornetas y tambores que no dejaban de indicar el paso de ataque á los franceses; mas nuestros valientes hermanos, ni se arredraban, ni su ardor disminuía.

Ayuntamiento de Madrid

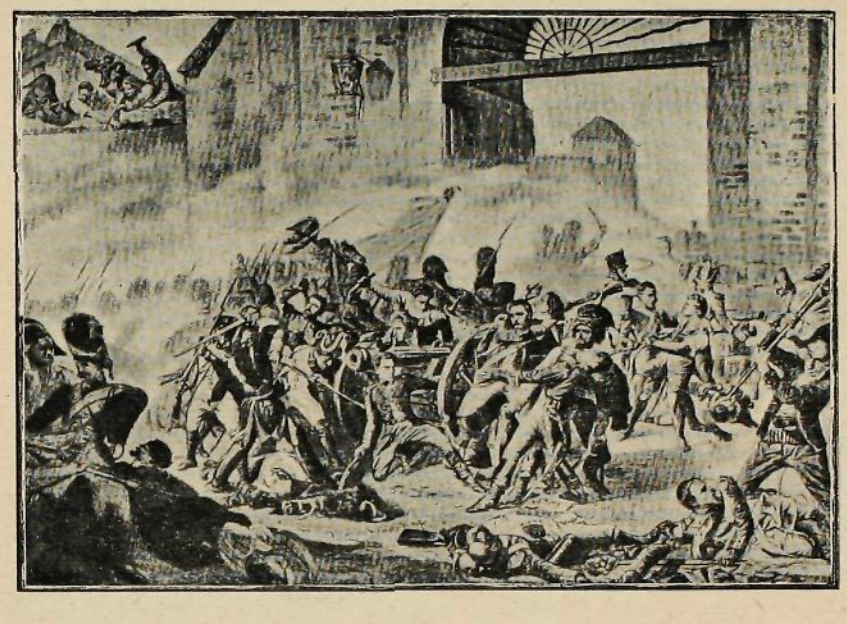
En este momento supremo de la lucha, una nueva columna se presentó en la calle Ancha, esquina á la calle llamada hoy de Velarde, y su jefe ordenó á la tropa pusiesen las culatas de los fusiles hacia arriba, para indicar que no haría fuego, y poniendo un pañuelo blanco en la punta de su espada, avanzó solo por dicha calle, pidiendo parlamento y suspensión de hostilidades.

Cesó por un momento el mortífero fuego, y nuestros valientes y caballerosos soldados respetaron aquella fuerza mientras duró la conferencia, pero apercibidos de que la tropa francesa avanzaba poco á poco en dirección al parque, rechazaron continuar la conferencia: entonces el alevoso jefe mandó hacer fuego, y en el acto Daoiz y Velarde aplicaron la mecha á sus cañones y de nuevo quedó el suelo alfombrado de muertos franceses, poniéndose en precipitada fuga los pocos que quedaron en pie. Así siguieron defendiéndose por espacio de tres horas, las cuales fueron de angustia; pues las municiones iban escaseando y ninguna fuerza española venía en auxilio de aquel puñado de valientes que ya estaban coronados de gloria. Mas ¿quién los había de defender, si nuestros soldados estaban en su mayoría prisioneros en sus mismos cuarteles?

Los franceses intentaron nuevamente varios ataques simultáneos, y en uno de ellos fué herido Daoiz en un muslo, más no por esto se quiso separar de su puesto de honor, donde continuó al frente de la pieza hasta después de haber agotado la última metralla; en situación tan crítica y sin municiones, Velarde hizo el último esfuerzo cargando los cañones con piedra de chispa; terminadas estas descargas, Velarde pasó á reconocer todos los almacenes del parque por si encontraba algunas municiones, pero fué en vano, todo se había agotado; en tanto, Daoiz, agobiado por el dolor de su herida y sin fuerzas ya para continuar en pie, permanecía casi solo en medio de la calle, apoyado sobre uno de los cañones con la espada en la mano; mas comprendiendo que nadie vendría en su auxilio, ocurriósele fingir suspensión de hostilidades, y en efecto, enarboló un pañuelo blan-

Ayuntamiento de Madrid

co en la punta de la espada é hizo señas al francés, quien en el acto suspendió el fuego, avanzando el general Lagranje á donde estaba Daoiz; allí sostuvieron una acalorada discusión, en la que el general, faltando á todo respeto, llegó á insultar al valiente capitán, quien le dijo con gran entereza:



DEFENSA DEL PARQUE

Si fuérais capaz de hablar con vuestro sable, no me trataríais así. Levantó entonces Lagranje el sable para herirle, pero antes de que lo verificase, Daoiz le tiró una estocada en la ingle derecha; sentirse herido y exclamar *¡Grenadiers á moi! ¡Secours á votre general!* todo fué uno, y cargando los soldados sobre Daoiz y los pocos que allí estaban, se entabló una lucha cuerpo á cuerpo, en la que Daoiz recibió mortales heridas; aprovechando esta confusión, varios franceses penetraron en tropel en el parque; al frente de ellos iba un oficial de la guardia noble, el cual, al encontrarse con Velarde que salía del patio precipitadamente, le disparó un pistoletazo, dejándole muerto en el acto por haberle atravesado el corazón.

Ayuntamiento de Madrid

La muerte de estos dos héroes fué, por decirlo así, la primera señal que anunció á los españoles, que siguiendo su noble ejemplo reconquistarían la dignidad perdida y la independencia; su sangre pedía venganza de uno á otro confín de la monarquía española.

Ayuntamiento de Madrid

VI

Dueños los franceses del parque, continuó la lucha por largo rato en el interior, pues los voluntarios del Estado y los paisanos, se defendían con fiereza; al frente de ellos continuaba el no menos heroico teniente de Infantería don Jacinto Ruiz, hasta que fué herido; entonces, varios artilleros y paisanos, aprovechando la confusión que reinaba, pudieron retirar al moribundo Daoiz y conducirlo, echado sobre una escalera, á su domicilio, calle de la Ternera, número 12, donde al poco tiempo entregó su alma á Dios sin proferir una palabra de dolor; le asistieron en sus últimos momentos el sacerdote Fray Román García, el oficial español D. Francisco J. Cabares y su asistente. El teniente Ruiz fué también conducido á su domicilio, y estando aún convaleciente salió de Madrid, y poco tiempo después falleció, de resultas de la herida, en Extremadura.

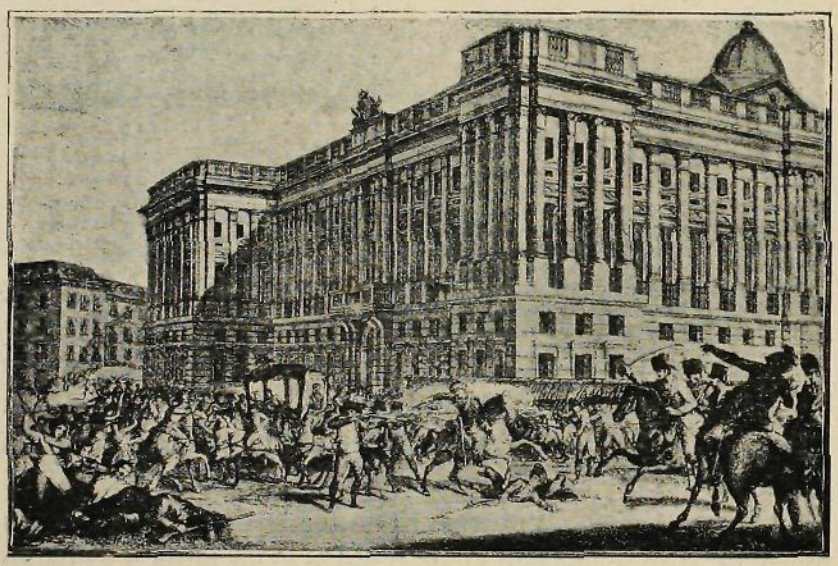
Volvamos al parque, donde las descargas de fusilería continuaban haciendo estragos por una y otra parte, hasta que siendo inútil la resistencia de nuestra tropa, á quien nadie auxiliaba, el capitán de la compañía de voluntarios,

Ayuntamiento de Madrid

Sr. Goicochea, parlamentó, cesando de este modo la terrible lucha, que costó á los franceses más de 900 hombres sólo para llegar á apoderarse del parque.

El cadáver del benemérito Velarde había sido desnudado, sin duda para que los franceses no se fijasen en él; pero algunos soldados y paisanos lo envolvieron en un lienzo de una tienda de campaña, y sin dar importancia para no despertar sospechas, lo llevaron á la Iglesia de San Martín, donde quedó depositado. ¡Contraste terrible!

Mientras esto sucedía, Murat dió orden terminante de no dar cuartel ni respetar á los que habían defendido el parque, y al propio tiempo dispuso que fuesen hechos pri-



LOS FRANCESES PROVOCAN LA IRA DEL PUEBLO

(Copia de una estampa de la época.)

sioneros todos los oficiales del arma de Artillería; tan brutal resolución fué revocada antes de llevarse á efecto, gracias á las eficaces diligencias de D. José Navarro Falcón y aun del mismo ministro Ofarril.

Tal era la situación de la Villa y Corte cuando se reunió la junta de generales franceses y recorrieron todas las calles de la población con el objeto de tranquilizar los ánimos,

Ayuntamiento de Madrid

para lo cual ofrecían general reconciliación; fiados en esto los leales habitantes, se retiraron á sus casas, y en el acto la fuerza francesa fué ocupando todas las calles y puntos importantes, donde fueron estableciéndose muchas piezas de artillería, y se fijó en las esquinas una proclama firmada por Murat, en la que manifestaba las causas que habían dado origen á los pasados acontecimientos y recomendaba á todos en general la quietud y tranquilidad, sopena de ser castigados con rigor, terminando con la orden siguiente:

«Soldados: la población de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato; sé que los buenos españoles han lamentado y llorado estos desórdenes; estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables, que sólo anhelaban el pillaje; pero la sangre francesa ha regado las calles de la capital y clama una venganza; en su consecuencia, mando y ordeno:

1.° El general Granchi convocará esta noche una comisión militar.

2.° Todos los que han sido cogidos en alboroto y con armas en la mano, serán fusilados.

3.° La Junta de Estado va á desarmar á todos los vecinos de Madrid, y todos los que después de la ejecución de esta orden se hallasen armados ó conservasen armas sin permiso especial, serán fusilados.

4.° Todo lugar donde sea asesinado un francés, será quemado.

5.° Toda reunión de más de ocho personas será considerada como una junta sediciosa y deshecha por la fuerza.

6.° Los amos quedarán responsables de sus criados; los jefes de talleres, obradores y demás, de sus dependientes; los padres y madres, de sus hijos, y los ministros de los conventos, de sus religiosos.

7.° Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos, provocando á sedición, serán considerados como agentes de Inglaterra y fusilados.

Dado en nuestro actual cuartel general de Madrid á dos

Ayuntamiento de Madrid

de Mayo de 1808.—Joaquín.—Por mandado de S. V. J. y R. —El jefe de E. M., Bellard.»

En medio de tanta desgracia, algo reanimó al pueblo la conciliadora idea de que, por lo menos, se suspendería aquella tan violenta situación; mas, por desgracia, fueron vanas tales ilusiones, pues á las tres de la tarde cundió la noticia de que varios indefensos españoles habían sido pasados por las armas en la Puerta del Sol y en las inmediaciones de la Iglesia de la Soledad; esta noticia, que alguien ponía en duda como cosa exagerada, fué por desgracia comprobada y de nuevo el grito de venganza fué unánime. Numerosas patrullas de soldados franceses empezaron á recorrer las calles, donde la sangre de nuestros hermanos aún humeaba, y en ellas eran hechos prisioneros cuantos inocentes transitaban por pura necesidad, y tales violencias se ejercieron so pretexto de que llevaban armas, aun cuando así no fuera, que bastaba encontrarles un cortaplumas, una navajita ó unas tijeras, para ser fusilados en el acto sin compasión alguna y sin formación de causa, siendo los sitios destinados para tal barbarie El Pardo, la Moncloa y Montaña del Príncipe Pío.

¡Horrible día y aterradora noche! El corazón se estremece al recordar tamaños atentados, y la pluma se resiste á trazar los párrafos que contienen relaciones como las que siguen; mas haciendo un esfuerzo, continuemos la narración de los incalificables crímenes cometidos por los súbditos del que se llamaba ó quería ser el regenerador de la ilustración europea.

A la luz de fatídicos hachones y atados por los codos, iban llegando á los sitios indicados sacerdotes, ancianos, jóvenes, mujeres y niños, y cuando había suficiente número, una descarga de fusilería ó un metrallazo barría á aquellos desgraciados, muchos de los cuales quedaban vivos revolcándose entre sangre. ¡¡Inhumanos!! Tal exceso no tuvo jamás ejemplo en el mundo.

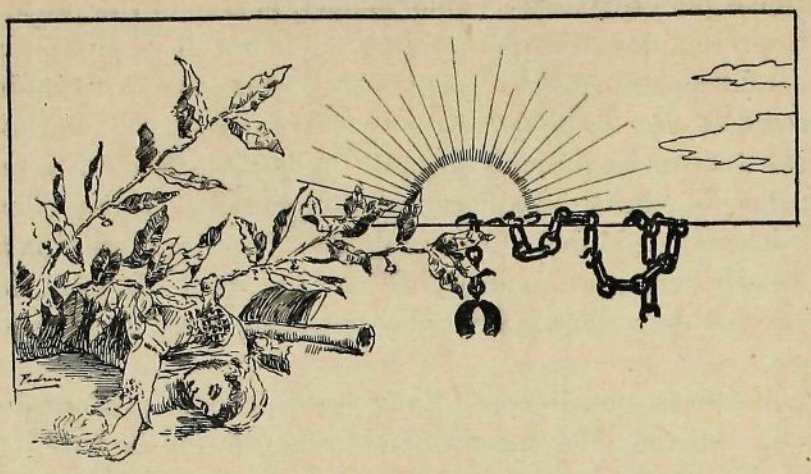
Don Arias Mon, presidente del Consejo español, y el ministro D. Gonzalo Ofarril, acudieron á Murat con repetidas

Ayuntamiento de Madrid

súplicas para que cesase la mortandad, mas todo fué inútil, y lo prometido por aquel hombre sin corazón se cumplió; á los últimos ruegos que se le hicieron contestó con estúpida serenidad: *Por cada francés muerto, cinco españoles.* Varias casas fueron registradas durante la terrible noche, y en muchas de ellas se asesinaron á sus habitantes; entre ellas pueden citarse la de la Carrera de San Jerónimo, esquina á la del Príncipe, la número 17 de la calle de la Montera, la número 4 de la Puerta del Sol y bastantes otras de la calle Mayor.

¡Infelices madrileños! ¡Valerosos soldados! ¡Esforzado pueblo español! Muy poco vale el recuerdo que hoy os dedico; mas desde la inmensa altura en que indudablemente moraréis confundidos con los ángeles, interceder para que si llega un caso como el pasado, todos sin excepción seamos fieles imitadores de vuestro heroismo, aumentando gloriosas páginas á la historia de nuestra España.

Ayuntamiento de Madrid



VII

Amaneció el día 3 y el caudillo del ejército invasor dió coto á la aciaga empresa del anterior día, llevando sobre sí el anatema de inhumano y malvado que el mundo civilizado lanzó sobre él; pero era impotente su sistema de exterminio para precaver los heroicos hechos de un pueblo poderoso, del pueblo español, que cual subterráneo volcán cuyo cráter se abre con explosión y esparce en derredor abrasadora lava, se levantó en masa proclamando guerra á muerte contra el francés, y cooperando en gran parte á que las potencias del Norte no dejaran de figurar en el mapa político de Europa, convertida por entonces en un vasto cementerio, sobre el cual proyectaba sus fatales resplandores el usurpado trono que para eterna expiación de tantas iniquidades se hundió en los oscuros peñascos de Santa Elena.

A pesar de cuantos datos se han recogido, no ha sido posible calcular el número exacto de las bajas sufridas por ambas partes en aquel día de luto; únicamente consta por el parte que dió el general Granchi á Murat, que contaba unos 2.500 hombres como bajas, pues solamente la división Westfalia al atacar el parque cuando Daoiz y Velarde descargaron los metrallazos de puertas adentro, tuvo 800 muertos, entre éstos un general y 60 oficiales.

Respecto á los españoles se han hecho también varias

Ayuntamiento de Madrid

estadísticas, y las más aproximadas suman unas 193 bajas, siendo el más verdadero el adjunto estado comparativo:

BARRIOS	ESPAÑOLES			FRANCESES		
	Muertos.....	Heridos.....	Extraviados..	Muertos.....	Heridos.....	Extraviados..
San Francisco.	10	8	»	15	11	10
Maravillas.	17	12	»	1.063	296	95
Avapiés.	1	7	25	31	13	4
Afligidos.	10	1	4	92	20	9
Palacio.	10	1	»	44	10	9
Barquillo.	8	3	»	100	15	24
San Martín.	14	3	»	107	83	71
San Isidro.	4	5	4	26	4	7
Plaza Mayor.	15	12	1	84	13	10
San Jerónimo.	15	2	1	122	30	12
	104	54	35	1.684	495	251

RELACION

MÁS APROXIMADA DE LOS NOMBRES DE LAS VÍCTIMAS ESPAÑOLAS EL DÍA 2 DE MAYO

—

Capitanes de Artillería

D. Luis Daoiz y Torres Ponce de León y D. Pedro Velarde y Santillán.

D. Baltasar Ruiz.
» Manuel García Valdés.
» Lorenzo Daniel.
» José Mamerto Amador.
» Bernardo Morales.
» Pedro Alonso.
» José Prados.

Ayuntamiento de Madrid

D. Francisco Navarro.
» Julián Domínguez.
» Fulgencio Alvarez.
» Antonio Zambravo.
» Miguel Cubas.
» Alfonso García.
» Pedro Sánchez.
Doña Clara del Rey.
D. Víctor de Morales.
» Francisco A. Alvarez.
» Pascual López.
» Francisco Gallego Dávila.
» Miguel Gómez Morales.
» Francisco Martín Valentí.
» Juan A. Pérez.
» Bartolomé Pichirili.
» Teodoro Arroyo.
» Francisco Sánchez.
» Ramón P. Villamil.
» Juan Fernández.
» Francisco Requena.
» José Fernández.
» Juan Toribio Arjona.
» José Doctor.
» Gregorio Martínez.
» Gregorio Arias.
» Andrés Fernández.
» José Gomagal.
Doña María F. Corto.
D. Antonio Gómez.
» Ramón González.
» Vicente Morales.
» Francisco Bermúdez.
» Claudio Lamorena.
» José Peliga Juglar.
» Manuel de Iñigo.
» Gregorio Moreno.

Ayuntamiento de Madrid

D. José Lore.
» Antonio Villadomar.
» Antonio Colomo.
Doña Manuela Malasaña.
D. Valentín Oñate.
» Francisco Escobar.
» Diego Manso.
» Bernardino Gómez.
» José Datres.
» Francisco Iglesias.
» Eugenio Aparicio.
» Juan F. Dechao.
» José Rodríguez.
» Matias López.
» Francisco Teresa.
» Donato Archilla.
Doña Angela Villalpando.
D. Joaquín Rodríguez.
» Ramón Iglesias.
» Domingo Braña.
» Joaquín Ruesga.
» Juan A. M. del Olmo.
» Pedro F. Alvarez.
» Fernando Madrid.
» Pedro Alvarez.
» Manuel Cubas.
» Nicolás del Olmo.
» Benito Almenole.
» Francisco López.
» Gabriel Chapoiner.
» Juan J. García.
» Manuel Alvarez.
» Pantaleón Manso.
» Eugenio Rodríguez.
» José J. Bautista Montenegro.
» Pablo P. García.
» Ramón González.

Ayuntamiento de Madrid

D. Manuel Oltra.
» Pedro Oltra.
» Antonio Martínez.
» Manuel de la Oliva.
» Manuel González.
» Mannel García.
» Juan A. Alises.
» Nicolás Rey.
» Julián Tejedor.
» Pedro Segundo.
» José del Cerro.
» Antonio Romero.
» Antonio Sierra.
» Alfonso Esperanza.
» Félix Monje.
» Santos García.
» Manuel Díaz.
» José Peña.
» Santiago Dubiguas.
» Anselmo Arellano.
» Antonio García.
» Dionisio S. Jiménez.
» Vicente Gómez.
» Manuel Antolín.
» Félix Salina.
» José E. Martínez.
» Manuel Muñoz.
» José García.
» Manuel Almagro.
» Julián Duque.
» Lázaro Curtos.
» Domingo Méndez.
» Luis San Martín.
» Angel Rivacoba.
» Juan J. Postigo.
» Antonio Garrido.
» Antonio Mataure.

Ayuntamiento de Madrid

D. José Jacomet.
» Baltasar García.
» Alfonso Galán.
» Francisco Pueyo.
» Cosme Nieves.
» Luis Escolano.
» Pedro Frutos Laso.
» Genaro Rubios.
» Baltasar G. Sánchez (1).

El mismo día 2 de Mayo, y á las siete de la tarde, fué conducido con gran sigilo el cadáver de Daoiz, amortajado con su uniforme, á la parroquia de San Martín, cuyo teniente cura, Fray José Gómez Trejo, ayudado de los mozos Manuel Herrero, José Gutiérrez, Lucas Gutiérrez y Pablo Nieto, depositaron en la bóveda principal del templo dicho cadáver, y allí estaba también el de Velarde y el de algunos otros paisanos.

Esta operación fué presenciada por el meritorio del Cuerpo de cuenta y razón de Artillería, D. Manuel Almira. Á la oración se presentó en la iglesia un desconocido y entregó un hábito de San Francisco, con encargo de que fuese amortajado con él D. Pedro Velarde, lo cual se cumplió en el acto, pues el cuerpo yacía envuelto en una lona; al siguiente, día 3, fueron sepultados en la misma iglesia en unión de las otras víctimas; pero en las fosas fueron colocados Daoiz y Velarde los primeros, único homenaje que en aquellos tristes momentos se les podía tributar.

(1) Algunos de los que figuran en la relación fueron fusilados, ignorándose los nombres de los demás.

Ayuntamiento de Madrid

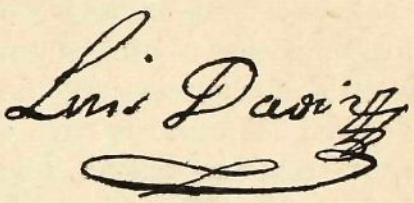
Ayuntamiento de Madrid

Reseña biográfica

D. LUIS DAOIZ

CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Era hijo legítimo de D. Martín Daoiz y Quesada y doña Francisca de Torres Ponce de León; nació el 10 de Febrero de 1767 en la ciudad de Sevilla; fué bautizado en la Iglesia parroquial del Arcángel San Miguel. En el Colegio de San Hermenegildo aprendió las primeras letras, y después de cursar toda la primera enseñanza, el 1782, ingresó como cadete en el Colegio de Artillería, establecido en Segovia, donde con gran aplicación y aprovechamiento continuó todos los estudios especiales, granjeándose el aprecio de sus profesores y compañeros, entre los que se le conocía por el sobrenombre del *Anciano*, por su carácter prudente y subordinado. Su estatura no llegaba á los cinco pies; pero era proporcionado y de figura elegante sin afectación; siempre manifestó espíritu emprendedor y bizarro, lo que sin duda dió lugar á que se distinguiese bastante en la esgrima; su rostro era de un color moreno y su mirada viva, de humor festivo, sin chocarrería, dócil sin bajeza, fornil en sus opiniones, subordinado sin ejemplo y dotado de un sublime corazón.



En el año 1790 se encontró en la defensa de la plaza de Ceuta, y en 1791 en la de Orán, distinguiéndose por su valor y conocimientos militares, y por haber dirigido con

Ayuntamiento de Madrid

sumo acierto algunas minas y fogatas pedreras que se emplearon contra los moros fué recompensado con el grado de teniente.

En 1794, en la campaña contra Francia, fué hecho prisionero y conducido al depósito de Tolosa, donde estuvo hasta 1796, que concluída la guerra volvió á España, y al siguiente año se embarcó en la escuadra del Océano y tomó el mando de una pequeña cañonera en el ataque de lanchas contra el navío inglés *El Poderoso*, é igualmente en el bloqueo de la plaza de Cádiz; esta difícil comisión, ajena en un todo á su carrera, fué desempeñada por D. Luis Daoiz muy satisfactoriamente y por ello recibió felicitaciones de los inteligentes oficiales de Marina con quienes alternaba, siendo después nombrado para hacer dos viajes redondos al Continente é islas de América. Al mando de D. José Uriarte embarcó en el navío *San Ildefonso* y alternó en todo el servicio con la oficialidad del buque, siendo en alta mar comisionado varias veces para parlamentar con otros buques por su inteligencia en las lenguas francesa, inglesa é italiana. El 4 de Marzo de 1800 ascendió á capitán por antigüedad; desde esta fecha hasta 1808 desempeñó muchas é importantes comisiones científicas y facultativas; en este año vino á Madrid, donde se encargó de la tropa que hacía el servicio de plaza del arma, en cuyo desempeño murió honrosísimamente como un valiente soldado á la edad de 41 años, dos meses y 22 días, teniendo de servicios efectivos 26 años, dos meses y 19 días.

A doña María del Rosario Daoiz, hermana de él, se la concedió en 1852 merced de título de Castilla, con la denominación de *Marquesa de Daoiz* y *Condesa del Dos de Mayo*. El Ayuntamiento de Sevilla, para honrar la memoria del hijo de aquella ciudad, mandó colocar en el año 1852, y en la plaza de Gavidia, una lápida de mármol que dice así:

Ayuntamiento de Madrid

EL 10 DE FEBRERO DE 1767
NACIÓ EN LA CASA LINDE ENTONCES CON ESTE MURO
D. LUIS DAOIZ
TIMBRE DEL REAL CUERPO DE ARTILLERÍA
HONRA DE SEVILLA, GLORIA DE ESPAÑA Y EJEMPLO
DE SUBLIME HEROISMO
INMOLADO CRUELMENTE POR LAS TROPAS FRANCESAS
EN MADRID EL 2 DE MAYO DE 1808
DEFENDIENDO LA LIBERTAD DE SU PATRIA

—

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DISPUSO COLOCAR ESTA LÁPIDA
EN 1852

La sangre derramada por este héroe de la Independencia española, obliga cada vez más á tributarle un rendido homenaje, sin que jamás pueda dejar de figurar en la historia de la nación, una página con caracteres de oro que sirva de ejemplo y recuerdo inolvidable á la memoria de tan valiente cuanto esforzado militar.

Qué noble hijo del pueblo español, al recordar hoy los tristes hechos de este día, no dirá con verdadera fe:

¡Viva España!
¡Gloria á Daoiz!

ESTATUAS DE DAOIZ Y VELARDE QUE EXISTÍAN EN EL PRADO

Ayuntamiento de Madrid

D. PEDRO VELARDE

CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Era hijo legítimo de D. José Velarde Herrera y de doña Luisa Santillan; nació el 25 de Octubre de 1779 en Muriedas, Valle de Camargo, provincia de Santander; después de completada su educación, ingresó en el Colegio de Artillería como cadete en el año 1793 á los 14 años de edad; allí cursó las Matemáticas y demás ciencias peculiares del arma con particular aprovechamiento, y con especialidad se dedicó al estudio de idiomas, á la historia y á la política, captándose entre sus compañeros de estudio el título de *sobresaliente y genio militar*. Era su estatura de cinco pies, una pulgada y ocho líneas, bien formado, de rostro blanco y sonrosado, ojos pequeños, pero de mirada viva, amable y bondadoso; tenía el genio algo fuerte y siempre en sus disputas, aunque comedido, dejaba traslucir señales belicosas, siendo siempre muy celoso en el cumplimiento de sus deberes como militar.

Pedro Velarde

En 11 de Enero de 1799 ascendió á subteniente por haber terminado sus estudios, y en 1800 tomó parte en la campaña de Portugal, en la que, unido á un subalterno, ejerció mayor mando y desempeñó muchas é importantes comisiones, en las que demostró gran actividad y acierto. Terminada la guerra fué nombrado profesor del Colegio de Artillería, y allí dedicóse con suma asiduidad á los estudios científicos. La Academia de París remitió á examen la máquina *Grouver* para medir la velocidad de los proyectiles, creyendo sin duda que nuestros oficiales no comprenderían

Ayuntamiento de Madrid

su complicado cálculo; pero el ilustrado Velarde, no sólo descubrió todo el mecanismo de la complicada máquina, sino que demostró los varios errores que había en el cálculo, cuya censura fué remitida á París, é indudablemente sirvió de lección á los matemáticos franceses.

En 1807 desempeñó el cargo de secretario de la Junta superior económica de Artillería, y el 2 de Mayo de 1808, murió villanamente asesinado por un cobarde, que disparándole un pistoletazo á quemarropa, le atravesó el corazón. En la lucha sostenida en el parque de Monteleón trabajó con heroismo, y en el fragor de la pelea, varias veces pidió protección á la Virgen de las Maravillas, cuya imagen se veneraba en la iglesia-convento de monjas Carmelitas, que existía delante de la puerta del edificio.

ESTATUA DE VELARDE EN SANTANDER

Su vida concluyó tan bizarramente á los 28 años, 6 meses y 7 días de edad, contando de servicios 14 años, 6 meses y 11 días y siendo capitán.

Héroe y mártir de la Independencia española, D. Pedro Velarde merece que nosotros, como buenos hermanos y orgullosos de la honra nacional, no le olvidemos jamás, ha-

Ayuntamiento de Madrid

ciendo indeleble su memoria para que por siempre quede esculpida en la gran lápida de la Patria.

¡Honor y gloria!

¡Viva España!

A D. Julian Velarde, hermano de D. Pedro, se le concedió, para sí y sus sucesores, merced de título de Castilla, con la denominación de Conde de Velarde, Vizconde del Dos de Mayo.

D. JACINTO RUIZ MENDOZA

TENIENTE DE INFANTERÍA

Nació en Ceuta en el año 1779; era hijo de una familia noble, y después de terminados sus estudios preparatorios, ingresó en clase de caballero cadete en 17 de Agosto de 1795; ascendió á segundo subteniente en 10 de Julio de 1800, y en 1801 ascendió á subteniente, pasando á prestar servicios en su clase al regimiento de *Voluntarios del Estado*. En 1807, el 12 de Marzo, ascendió á teniente, continuando en el mismo Cuerpo prestando servicios. Su estatura era regular, de genio muy vivo y valiente y muy amante del servicio militar. El glorioso día 2 de Mayo de 1802 fué cubriendo su puesto en la tercera compañía del segundo batallón de *Voluntarios del Estado,* que mandaba el capitán Goicochea; desde el primer momento se le vió, guiado por su puro patriotismo, arrostrar los peligros á que se había arrojado Velarde y Daoiz, y, uniéndose á ellos, tomó una parte tanto más activa en la defensa de Monteleón, cuanto que se hallaba menos obligado por ser subalterno.

Durante la lucha demostró gran arrojo, y después de muertos Daoiz y Velarde é invadido el parque por los franceses, continuó bastante tiempo al frente de su tropa ha-

Ayuntamiento de Madrid

ciendo mortífero fuego de fusilería desde las habitaciones interiores, hasta el momento en que cayó gravemente herido, de cuyas resultas, aun cuando después de capitular el capitán Goicochea, fué conducido á su casa para curarse, murió á los pocos meses.

¡Honor á los valientes!

ESTATUA DE RUIZ EN LA PLAZA DEL REY (MADRID)

Ayuntamiento de Madrid

D. VICENTE MORENO ROMERO

CAPITÁN DE INFANTERÍA

Perteneció al regimiento voluntarios de Málaga, que con distintas denominaciones ha llegado á ser hoy el de Melilla número 1.

Mucho se distinguió este valiente durante la permanencia de los franceses en España, con los que se batió en diferentes ocasiones, y aunque el día 2 de Mayo no fué cuando sucumbió, es digno de que se le dedique algún recuerdo, pues fué un héroe.

En 1810 organizó una guerrilla, con la que molestaba á los franceses; después de varios encuentros con ellos, fué herido y cogido prisionero, y Moreno, enfermo y sangrando aún sus heridas, fué obligado á presenciar el fusilamiento de varios de sus compañeros en Málaga. Después de estos hechos, fué conducido cargado de cadenas á Granada, donde se le hicieron proposiciones para que pudiera servir en el ejército francés; pero él, con gran nobleza y demostrando una entereza poco común, no quiso aceptar lo que se le proponía, ni reconocer como Rey al hermano de Napoleón; por estos delitos fué sentenciado á muerte, pero no fusilado, en un patíbulo, á donde fué acompañado de su mujer é hijos, que le suplicaron hasta los últimos momentos que aceptase lo que le proponían para que no le matasen; mas él, en el supremo momento de estar en manos del verdugo ,dijo á su esposa: *Sepárate María, sepárate de ahí; mi gloria es morir por la patria, recuérdaselo á mis hijos para que aprendan á morir con honor;* dicho esto se dispuso á morir con resignación, siendo sus últimas palabras: *Españoles, aprended á ser fieles y á morir por vuestra patria.*

La sentencia se cumplió y el capitán Moreno Romero añadió un número más á la ignominiosa relación de víctimas del verdugo francés.

¡Ejemplo sublime!

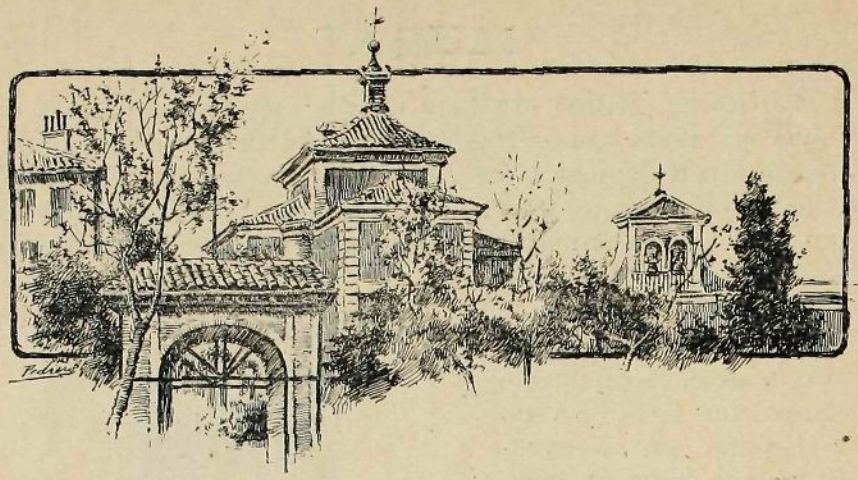
Ayuntamiento de Madrid

MURAT

Joaquín Murat era hijo de un maestro de postas de Quercy; sirvió como criado en casa del príncipe de Condé; desde joven demostró siempre ideas ambiciosas, y el 1795 fué uno de los que más se distinguieron por su ferocidad en las horrorosas matanzas hechas en la cárcel de París; la revolución lo elevó á la jerarquía de general, y casó con Carolina de Bonaparte, hermana de Napoleón; en 1808 vino á España con la investidura de príncipe, gran duque de Berg y Cleves, generalísimo de los Ejércitos franceses en España y gran almirante del imperio francés.

Después de las sangrientas hazañas de Madrid, y al retirarse de España, fué á Italia, donde por querer efectuar una rebelión contra Fernando IV, fué preso, y más tarde sentenciado á muerte, cuya sentencia se cumplió en Pizzo el día 13 de Octubre de 1815, pagando de esta manera el tributo que debía por sus iniquidades.

Ayuntamiento de Madrid



VIII

Siguiendo el curso de nuestras narraciomes, en las que hemos procurado reunir el mayor número de datos, y antes de terminar cuanto al día 2 de Mayo se refiere, haremos mención del convento de las Maravillas y del palacio de Monteleón, pues ambos jugaron papel importante en la sangrienta lucha.

El Rey Felipe IV mandó construir, en 1646, el convento y templo de Nuestra Señora de las Maravillas, cuya Iglesia existe aún en la calle del 2 de Mayo; en dicho convento fueron curados y socorridos muchos heridos durante el tiempo que los franceses estuvieron atacando el parque de Monteleón, siendo de notar que aun cuando las religiosas que lo ocupaban se vieron amenazadas de ser víctimas del fuego de los cañonazos que disparaban desde el parque los valientes oficiales Daoiz y Velarde, no hubo que lamentar ni una sola degracia, á pesar de que gran número de proyectiles cayeron dentro del edificio; varias de las religiosas se distinguieron prodigando auxilios á cuantos heridos llegaban al templo, convertido en hospital de sangre, y entre ellas la madre priora Sor Teresa de Jesús, la que, con gran serenidad, infundía ánimo á sus compañeras de clausura y oraba frecuentemente, pidiendo protección á

Ayuntamiento de Madrid

la Santísima Virgen para que cesara la hecatombe, y nuestra religión, la Patria y el Trono saliesen victoriosas de la añagaza urdida. Cuéntase como rasgo heroico que la religiosa Sor Eduarda de San Buenaventura se asomó á una ventana con un Crucifijo en las manos, y que, con aquella enseña, procuraba calmar las iras de los combatientes, sin temer á los muchos proyectiles que por su inmediación cruzaban; á esto añadiremos que, poco antes de rendirse el parque, compadecidas las religiosas de los soldados que le defendían, les enviaron la comida que para ellas tenían preparada, y los socorrieron con trapos, hilas y vendajes.

El edificio que ocupaba el parque fué propiedad de los duques de Monteleón, y en él residió algún tiempo la Reina viuda doña Isabel de Fernesio, después del fallecimiento del Rey don Felipe V, y posteriormente el Gobierno lo

ARCO DEL PARQUE

destinó para servir como parque de Artillería, y el cual se hizo célebre en los fastos de la Historia.

No terminaré este capítulo sin indicar que el actual ba-

Ayuntamiento de Madrid

rrio de Maravillas, con la cooperación de la comisión de la Cruz Roja y Orden española humanitaria de la Santa Cruz, y Víctimas del 2 de Mayo de 1808, como igualmente con la del clero parroquial de San Justo y Pastor, procuran todos los años solemnizar el lógico recuerdo del luctuoso 2 de Mayo, y rinde homenaje y admiración á los héroes y dedica sufragios para todas las víctimas de aquella fecha. Actualmente todos los vecinos inmediatos á Monteleón colocan colgaduras en los balcones el día de la fiesta; la comisión de la Cruz Roja engalana el arco que existe en el centro de la plaza en la forma que indica el grabado, y por la tarde en la procesión que se organiza en la ya indicada iglesia de Maravillas, hoy San Justo y Pastor, presenta dicha Asociación todo el material de ambulancia y hospital de sangre, que siendo de su propiedad, tiene siempre dispuesto para acudir en auxilio de los heridos.

En el Arco central de la Plaza del 2 de Mayo del barrio de Maravillas existen todo el año coronas que perpetúan memoria, y entre éstas se destaca una que lleva la siguiente inscripción: *El Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de Madrid á los héroes del 2 de Mayo de 1808.*

Digna de encomio es la fe con que el barrio de Maravillas venera á su Virgen; en ella fiaron también nuestros esforzados hermanos, que al realizar su triunfo unos, y al sufrir otros el martirio, pensaron que la gloria de las armas españolas y la sangre vertida por los madrileños sería siempre recordado por las venideras generaciones, de una de las cuales formáis parte.

¡Quiera Dios que jamás olvidéis esta costumbre!

No es posible abrazar en el reducido círculo de una memoria todos los grandes acontecimientos que ocurrieron en toda España después del 2 de Mayo de 1808; así, pues, baste saber que en fines de 1810, las tropas francesas que habían entrado en la Península ascendían á 40.260 infantes, 75.356 caballos y 820 cañones, 55 obuses y 34 morteros, teniendo además 5.414 carros con efectos militares cuya cuarta parte de este lucido ejército puede asegurarse

Ayuntamiento de Madrid

quedó sepultado en nuestro suelo; pérdida asombrosa si atendemos á que nuestras tropas, en 1809, ascendían próximamente á 163.000 hombres.

En 29 de Julio de 1808 se notó una grande agitación en las tropas francesas que se encontraban en Madrid, y el día 1.° de Agosto evacuaron totalmente la Corte á causa del célebre acontecimiento de Bailén.

Mientras permanecieron en Madrid los franceses, no fué posible celebrar exequias á las víctimas sacrificadas el 2 de Mayo; pero libres de su ominoso yugo, se acordó ofrecer una muestra de admiración á la acrisolada virtud de tanto patriota inmolado y se celebraron las primeras exequias el día 3 de Noviembre de 1813.

El año 1811 fué demolida la iglesia de San Martín por su estado ruinoso, y entonces se verificó la exhumación general de todos los cadáveres que en ella había, y entre estos se sacaron los de Daoiz y Velarde, los que al removerlos, se deshicieron y hubo necesidad de reunir sus huesos en una espuerta; en la misma bóveda de la iglesia estaba también el esqueleto del padre de D. Manuel Godoy. ¡Extraño y sorprendente contraste! ¡La muerte reunía en un mismo recinto al padre de aquel que indirectamente tuvo la culpa de la catástrofe, y á los de sus nobles víctimas!

Era imposible, pues, que la Nación en general y el Cuerpo de Artillería en particular, pudieran olvidar los heroicos hechos de Daoiz y Velarde; así fué, que en Junio de 1812 la oficialidad del distrito de la Coruña dirigió á la Regencia del Reino una representación respetuosa á fin de inmortalizar la memoria de aquellos héroes, en la cual se pedía:

1.° Que en las banderas de los regimientos de Artillería se estampasen sus nombres con un lema que dijera:

De imitar á Daoiz y Velarde
Este Cuerpo hará siempre alarde.

2.° Que en los extractos de revistas mensuales figurasen los dos capitanes *como presentes*, invirtiendo el producto de sus sueldos en la manutención de tres ó cuatro cadetes

Ayuntamiento de Madrid

hijos de viudas de oficiales del Cuerpo que hubiesen muerto en acción de guerra.

3.° Que en los días del aniversario del 2 de Mayo se permitiera usar á todos los oficiales de Artillería una banda negra atada al brazo izquierdo. D. Martín G. Loygorri, que era á la sazón Director general de Artillería, amplió la exposición presentada en la siguiente forma:

1.° Que según lo solicitado por los oficiales del Cuerpo, figurarán Daoiz y Velarde *como presentes* en los extractos de revista, añadiendo, que al pasar la revista, en el acto de nombrarlos el Comisario, respondiese el jefe más caracterizado que allí hubiera *como presentes y muertos gloriosamente por la libertad de la patria el 2 de Mayo de 1808.*

2.° Que ambos nombres se inscribiesen con letras mayúsculas á la cabeza de los capitanes de la escala del Cuerpo, expresando á continuación el anterior lema.

3.° Que se erigiera un sencillo aunque majestuoso monumento militar frente á la puerta del Colegio del Cuerpo, en cuyo pedestal se leyeran sus nombres.

4.° Que se escribiera un elogio de ellos, el cual debería leerse todos los años en la apertura de la primera clase á los caballeros cadetes, á fin de estimularlos á seguir su ejemplo.

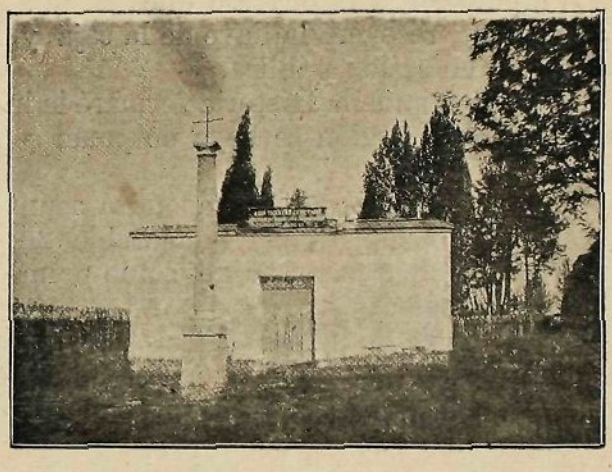
El día 7 de este mismo año, la Regencia decretó que se cumpliera todo lo propuesto por el Director general de Artillería, con objeto de perpetuar la memoria de aquellos inmortales campeones; y el brigadier D. Joaquín Ruiz de Porras fué el comisionado para escribir la Memoria, cuyo cometido no pudo llegar á realizar por haber tenido que marchar á otro destino; para el proyecto del monumento fué nombrado el teniente coronel D. Joaquín de Góngora.

Aparte, pues, de cuanto el Cuerpo de Artillería hacía, era preciso solemnizar el aniversario del 2 de Mayo de un modo grandioso, y para ello lo primero que se hacía preciso era trasladar las respetables cenizas de todos los héroes profanadas con las sacrílegas plantas de sus asesinos, á un sitio digno de su memoria, y con esta sola intención presentó el diputado D. José Canga Argüelles, el 19 de Marzo

Ayuntamiento de Madrid

de 1814, á las Cortes un extenso programa relativo al modo en que debían ser exhumadas y conservadas las cenizas de todas las víctimas españolas, cuyo programa fué aprobado y sancionado el 23 del mismo mes, y cuyo extracto es como sigue:

«1° Se exhumarán con todas las ceremonias religiosas establecidas para el caso los restos de los beneméritos don Luis Daoiz y D. Pedro Velarde y de los valientes sepultados en esta Corte y en la Florida, y se encerrarán en una



CEMENTERIO DE LA FLORIDA

caja, cuya llave se custodiará en el archivo del Congreso.

2.° El terreno donde están enterradas las víctimas, contiguo al Salón del Prado, se bendecirá, se cerrará con verja, se adornará con árboles y en su centro se levantará sencilla pirámide que transmita á la posteridad la memoria de los leales; este sitio tomará el nombre de *Campo de la Lealtad*.

3.° El Ayuntamiento de Madrid realizará las anteriores prevenciones, y cuidará de colocar en el Cementerio de la Florida una lápida con inscripción en honor de los que allí yacen.

4.° La caja que encierre los restos de los primeros adalides de nuestra santa insurrección, se trasladarán con toda pompa, el día 2 de Mayo próximo, á la Iglesia de San Isidro, donde se celebrará un oficio de difuntos.

Ayuntamiento de Madrid

5.° Una diputación de individuos del Congreso autorizará la traslación.

6.° El jefe político, la Diputación, el Ayuntamiento, el gobernador militar, el Estado Mayor General del Ejército y todas las autoridades eclesiásticas, militares y civiles residentes en esta Corte, asistirán al acto.

7.° Las tropas de la guarnición harán los honores que la ordenanza señala á los capitanes generales de Ejército.

8.° En la iglesia de San Isidro se levantará un sepulcro adornado con sencillez y elegancia, en el que se depositarán las cenizas de Daoiz y Velarde.

9.° La diputación del Congreso que asista á la traslación de las cenizas, recogerá la llave de la caja y la entregará á las Cortes en sesión pública.

10. La Academia de la Historia formará la inscripción que en nombre de la nación se haya de poner sobre el sepulcro.

11. La Academia Española propondrá asuntos análogos para celebrar las glorias del memorable 2 de Mayo, tanto en prosa como en verso, adjudicando premios al que presente mejor trabajo.

12. La Academia de nobles Artes ofrecerá un premio al pintor que represente con mayor maestría una de las escenas más principales de las que presenció el pueblo de Madrid en aquel día.

13. El cuadro que á juicio de la Academia obtuviere premio, se colocará en el salón permanente del Congreso nacional para que recuerde á los padres de la Patria el momento feliz, aunque sangriento, en que el pueblo español pasó de la ominosa esclavitud á la bienhechora libertad.

14. La misma Academia ofrecerá otro premio en la clase de escultura al que sobre el programa dado presentase un modelo para un monumento capaz de eternizar la memoria gloriosa de aquel día.

15. El que á juicio de la Academia mereciese el premio, se colocará en el salón permanente de Cortes.

16. Además de los premios que las Academias señalaren, las Cortes destinan una medalla de oro de las acuñadas en memoria de la Constitución, para cada uno de los profesores que mereciesen el premio en cada clase.

17. Todos los gastos que ocasionare lo dispuesto en el presente decreto, se satisfarán por el Tesoro público.

18. Las Cortes esperan que el jefe político, con el

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de esta Corte, no omitirá medio alguno de cuantos estuvieren á su alcance, para que la traslación de las cenizas y la función fúnebre del día 2 de Mayo próximo, se ejecute con toda la dignidad y magnificencia con que este heroico pueblo acostumbre á celebrar siempre las glorias de la nación.

El Ayuntamiento, á su vez, dispuso dotar diez doncellas con 3.000 reales una, en los diez distritos de la Corte, y que fuesen hijas ó parientas de alguno de los que fallecieron en defensa de la causa.

El Cuerpo de Artillería solicitó y obtuvo la gracia de encargarse del carro fúnebre para conducir las cenizas de sus compañeros, como igualmente de conservar una de las llaves de las urnas.

CARROZA DONDE FUERON TRASLADADOS LOS RESTOS DE DAOIZ Y VELARDE

Como ya hemos dicho anteriormente, las cenizas de los dos héroes estaban depositadas en una de las bóvedas de la iglesia de la plaza de las Descalzas, desde cuyo punto fueron trasladadas el día 1.° de Mayo de 1811 á la iglesia de San Isidro, según se había acordado.

Extraordinario resultó el acto, y un gentío inmenso ocupaba todas las calles por donde la comitiva pasó.

El Congreso nacional decretó después lo que sigue:

«El día 2 de Mayo será perpetuamente de luto riguroso en toda la Monarquía española. Lo tendrá entendido la Re-

Ayuntamiento de Madrid

gencia del Reino y dispondrá su cumplimiento, haciéndolo imprimir y circular.

Dado en Madrid á 14 de Abril de 1814. —Francisco, obispo de Seo de Urgel, presidente.—Juan José Sánchez de la Torre, diputado, secretario.—Tadeo Ignacio Gil, diputado, secretario.—A la Regencia del Reino.»

La Regencia lo sancionó con igual fecha, y mandó se observase extrictamente, y así se hace en efecto.

El año 1822, el Ayuntamiento de Madrid publicó un concurso invitando á presentar modelos para edificar el monumento, y entre los varios presentados obtuvo el premio el arquitecto mayor de Palacio D. Isidro Velázquez, cuyo proyecto se realizó y es el mismo que hoy admiramos en el Prado, donde están depositadas las cenizas de Daoiz y Velarde desde el año 1840.

El monumento es de unos 100 pies de altura, el zócalo es octógono, sobre él descansa un grandioso sarcófago, en cuyo frente aparece la urna cineraria, que es de mármol y tiene próximamente ocho piés de

OBELISCO DEL DOS DE MAYO EN EL PRADO

Ayuntamiento de Madrid

alto y largo; en el lado opuesto hay una alegoría de España, y á los costados las inscripciones siguientes:

LAS CENIZAS
DE LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808
DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEALTAD,
REGADO CON SU SANGRE
¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO!

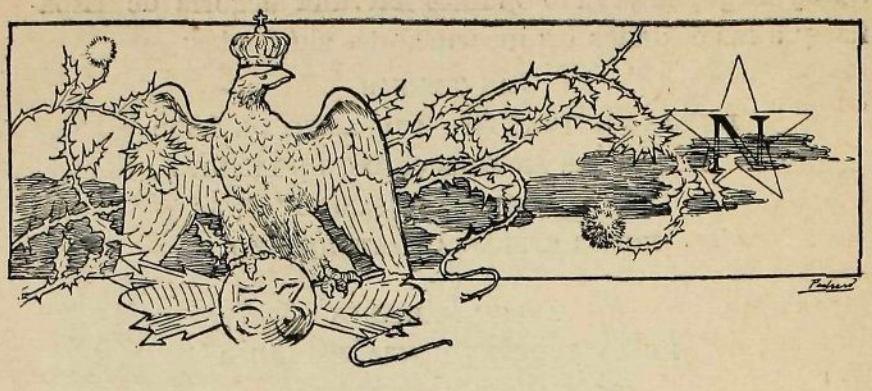
—

A LOS MÁRTIRES
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
LA NACIÓN AGRADECIDA.
CONCLUÍDO POR LA M. H. VILLA DE MADRID
EN EL AÑO DE 1840.

Sobre el sarcófago hay un tercer cuerpo formado por un pedestal, en cuyos cuatro frentes se ven las estátuas que representan *el patriotismo*, *el valor* y *la virtud*, terminando el todo en una majestuosa pirámide en cuyo frente se lee:

DOS DE MAYO

Ayuntamiento de Madrid



IX

Los relatos que dejo hechos de las escenas de horror que presenció Madrid el 2 de Mayo de 1808, solo pueden considerarse como un ligero bosquejo de la realidad, y ni la historia, ni la tradición pueden llegar á la exactitud, por no ser posible detallar muchos actos que pasaron desapercibidos en aquel día de luto. Los expresivos rasgos de la historia; *las animadas imágenes de la poética*; las meditaciones filosóficas y las creaciones artísticas con todas sus bellezas, nada dicen á la imaginación que sea suficiente á demostrar la realidad inmensa de aquellos gloriosos acontecimientos; si todo esto no es suficiente, mucho menos lo es este modesto trabajo que yo he realizado, con el solo objeto de que puedan ser recordados sucesos que tanto enaltecen la gloria nacional, máxime en la época actual, en la que, por desgracia, parece que el pueblo español olvida algo, lo que fué y lo que valió.

NAPOLEON

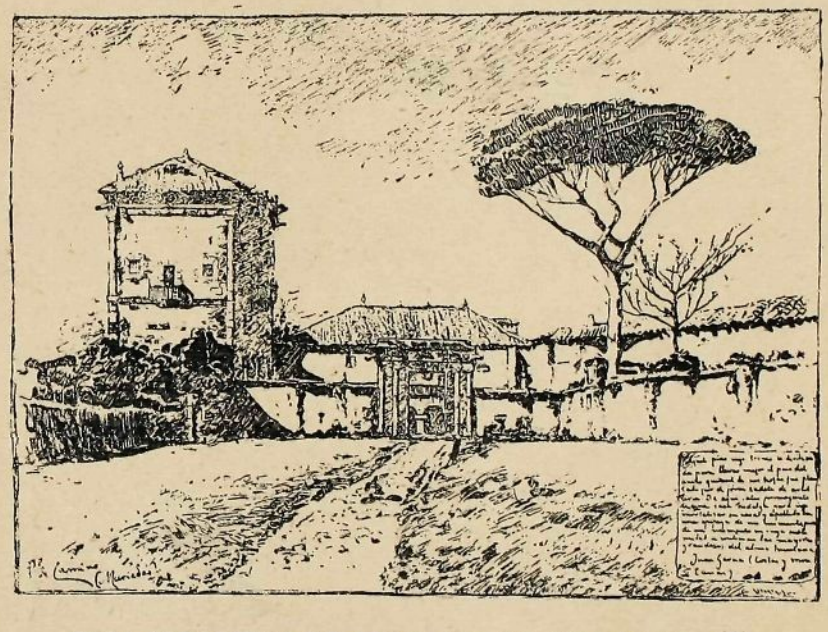
Animado, pues, del mejor deseo, séame permitido, para terminar esta reseña, dedicar un vivo recuerdo de sincera gratitud á las víctimas de aquel inolvidable día y á los inmortales Daoiz, Velarde y Ruiz. A vosotros se debe todo; vuestros compatriotas juraron vengaros siguiendo vuestro digno ejemplo, imitado después por todos los pueblos del continente, y dieron cima á la obra de que vosotros colocásteis la primera piedra, que fué la que

Ayuntamiento de Madrid

impidió que los millares de hombres que, conducidos desde las márgenes del Tajo á las del Danubio, y de las del Nilo á las del Elba, levantasen á costa de vuestra sangre el vasto edificio de orgullo que en su delirio concibiera Bonaparte.

Yo, por mi parte, quisiera dar mayor extensión á este recuerdo; pero se haría interminable, y después de lo dicho sólo puedo repetir los nombres ilustres de Daoiz, Velarde, Ruiz, Castaños, La Romana, San Juan, Reding, Palafox, Santoaldes, Alvarez Contreras, Alburquerque, Espoz y Mina, Manso, Empecinado, Ballesteros y Lacy; Madrid, Bailén, Zaragoza, Gerona, Talavera, Albuera, Arapiles, Tamares, Chiclana, Holtalrich, Ciudad-Rodrigo, Badajoz, San Marcial y Tolosa.

FIN



CASA SOLARIEGA DE VELARDE, EN MURIEDAS (1)

(1) En el ángulo del dibujo dice lo siguiente, ilegible por la reducción del grabado:

«Aquel pino cuyo tronco se divide en dos para llevar mejor el peso del ancho quitasol de sus hojas, fué plantado por el joven cadete de Artillería. De aquí salió primogénito de una casa hidalga para inmortalizar su casa y apellido en una epopeya de un momento; pero de un momento en cuya sublimidad se contienen las mayores grandezas del alma humana.»

JUAN GARCIA (COSTAS Y MONTAÑAS.)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid